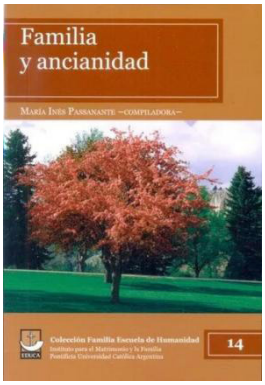
Perspectiva de Familia (Perspect. fam.)
ISSN 2415-5187 versión impresa, ISSN 2519-1748 versión electrónica, año 2023, vol. 8, pp. 129-131

Reseña

Familia y ancianidad

Family and seniority

Caroline Olga Melgar Carrasco
Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú



María Inés, Passanante (Comp.), (2015).

Familia y ancianidad: aprendiendo a aceptar los años y a acompañar a nuestros mayores

Editorial de la Universidad Católica Argentina (UCA) Buenos Aires, Argentina, pp. 88.

ISBN 978-987-620-282-4

Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), más del 80% de los fallecimientos por COVID-19 entre 2020 y 2021 ocurrieron en personas mayores de 60 años. Aunque los inviernos demográficos y los avances en medicina han incrementado la esperanza de vida, los ancianos continúan siendo una de las poblaciones más vulnerables en la actualidad.

En 2015, la socióloga argentina María Inés Passanante, en colaboración con el Instituto para el Matrimonio y la Familia de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA), compiló aportes de distintos especialistas (entre ellos dos capítulos suyos) en relación a uno de sus principales temas de investigación: el envejecimiento de la población.

Con la participación de Zelmira Bottini de Rey con *La familia, cuna del cuidado*, Lenin de Janon Quevedo con *Una lectura bioética* y *Calidad de vida, salud y bienestar en la*

https://doi.org/10.36901/pf.v8i1.1857

ancianidad, Liliana Pantano con *Discapacidad y envejecimiento: la doble condición*, Fabián Romano con *Los adultos mayores en nuestro tiempo*, María Elisa Petrelli con *Encuentro del Papa con los ancianos y abuelos del mundo* y Silvia Anselmino de Migliore con *Envejecer con dignidad* han logrado amalgamar argumentos objetivos y exhortaciones empíricas acerca de esta última etapa de la vida.

En el libro publicado por la Editorial de Universidad Católica Argentina (EDUCA) las autoras resaltan que, la palabra *anciano* nos acerca a lo antiguo, haciendo énfasis en aquello que se guarda; mientras que la palabra viejo nos remite a *vetusto*: aquello que se desecha. Teniendo en cuenta esto, podemos afirmar que envejecer en una sociedad moderna y utilitarista es un riesgo, no por las propias contingencias de la edad como son las enfermedades físicas o los males cognitivos, sino porque socialmente representan todo aquello que "no es útil".

En diversos países, el crecimiento de la población adulta mayor suele ir acompañado de su antítesis: la disminución de la población joven. A pesar de los avances de la ciencia y la medicina, muchos ancianos se sienten vulnerados o incluso despreciados, lo que refleja una visión cultural marcada por prejuicios. Esta percepción se agrava cuando, con el paso de los años, la pérdida de autonomía afecta directamente la autoestima.

La ancianidad está permeada por la experiencia del límite físico e histórico, pero no contradice el deseo humano de felicidad y de eternidad. Por ello, se afirma que el anciano ocupa un lugar privilegiado para contemplar su vida en retrospectiva, pero sobre todo para proyectarse hacia adelante. En este camino, la Unión Europea de Ancianos Misioneros (UEAM) los impulsa a ser protagonistas de la tarea misionera, bajo el lema "la belleza de los largos años", que rescata la riqueza del tiempo vivido no como nostalgia de que "todo pasado fue mejor", sino como un valor presente para la comunidad.

En este escenario, peligroso para una economía enfocada en la productividad y la eficiencia, los abuelos son un problema. El eufemismo de "muerte digna" aparece entonces como una opción para regularlo: menos ancianos, menos gasto. En 2023, más del 80 % de quienes recibieron la eutanasia en Canadá eran personas mayores de 65 años. Esto que sucede en las familias y en el ámbito laboral se evidencia también cuando analizamos las políticas públicas respecto a los ancianos.

En algunos países, llamados "desarrollados", se les considera un gasto social pues los abuelos "no aportan nada". *No trabajan, por lo tanto, no producen*. Al contrario, usan sus seguros de salud, perciben pensiones de jubilación y dependen de los impuestos que pagan los adultos en su actividad laboral. En ese sentido, una de las tareas más desafiantes de la ancianidad es rebelarse contra la resignación del presente y la cultura del descarte que, de manera abierta o encubierta, margina a los mayores

Perspectiva de Familia (Perspect. fam.)
ISSN 2415-5187 versión impresa, ISSN 2519-1748 versión electrónica, año 2023, vol. 8, pp. 129-131

hasta someterlos a una forma de "eutanasia oculta". Un pueblo que no respeta a sus abuelos carece de memoria y de amor, pues la vejez trae consigo la sabiduría como fruto de los años bien vividos.

Finalmente, el Papa Francisco recuerda que alguien se vuelve "viejo" cuando pierde la capacidad de amar, sonreír y asombrarse, lo que revela que envejecer no significa renunciar a la vitalidad interior. El Estado y la comunidad tienen la responsabilidad de ofrecer a cada persona que envejece la posibilidad de vivir su vejez con dignidad, reconociendo su valor y asegurando que pueda cumplir esta etapa de manera plena y respetada.